

el bautismo no depende de la virtud del ministro, es constante que si le administró en nombre de la Santísima Trinidad, están bautizados los que le recibieron. No obró bien este hombre atribuyéndose una dignidad de que carecia, pero bastaba con arrojarle del pais; y vuestro celo no ha sido segun la ciencia y la moderacion evangélica, cuando habeis mandado azotarle con crueldad, y cortarle las narices y las orejas. Los dias de Pascua y de Pentecostes son los solemnes para el bautismo; pero con respecto á vos no hay que observar ningun tiempo determinado, como tampoco con las personas que están en peligro de muerte.”

Su Santidad sigue diciendo: „es necesario celebrar el domingo y no el sábado. Debeis á mas del domingo absteneros de trabajar en las festividades de la Santa Virgen, de los Apóstoles y Evangelistas, de San Juan Bautista, de San Estévan Proto-Mártir, y de los Santos cuya memoria es célebre en vuestro pais. Ni en estos dias, ni en la cuaresma se debe administrar justicia públicamente. No es lícito comer carne en los dias de ayuno, esto es, en la cuaresma que precede á la Pascua, en los que se siguen á Pentecostes, y en los que anteceden á la Asuncion de la Madre de Dios, y á la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.” Se acostumbraba ayunar en estos tiempos por espacio de cuarenta dias; pero las otras cuaresmas no obligaban con el mismo rigor que la cuaresma propiamente tal. „Tambien tenemos obligacion, prosigue el Papa, de ayunar todos los viernes, y las

visperas de las festividades principales, bien que por ahora no os imponemos este deber. Por lo que toca al miércoles podeis comer de carne como en los dias ordinarios. Además del ayuno de la cuaresma, no se debe cazar en este santo tiempo, ni jugar, ni divertirse con los bufones, ni aun casarse; y las personas casadas deben guardar continencia como en los dias de domingo, y mientras la muger está criando. La costumbre de la Iglesia es que no se coma antes de las nueve de la mañana. En cuanto á los matrimonios, la práctica de la iglesia romana es que despues de los esponsales y el arreglo de las condiciones recíprocas, hagan los contrayentes su ofrenda por mano del sacerdote, y luego reciban la bendicion nupcial y el velo: lo que no se hace en las segundas nupcias. Llevan en la cabeza unas coronas ó guirnaldas que se conservan en la Iglesia al salir del lugar santo. Pero la única cosa esencial que hay en estas ceremonias es el consentimiento dado segun las leyes.”

„Preguntais, añade, si se puede establecer ahí un patriarca: sobre esto no podemos decidir hasta que nos digan nuestros legados cuan grande es el número de fieles que hay en vuestros dominios. Ahora os daremos un obispo, á quien conferiremos los privilegios de arzobispo cuando se haya aumentado el pueblo cristiano; y entonces se establecerán obispos que recurrirán á él en los negocios de importancia. Mas antes de hacer estas consagraciones, será necesario que reciba el palio de la santa Sede, como lo hacen todos los arzobispos de las Galias, de la Germa-

nia y de las demás regiones. Las iglesias verdaderamente patriarcales son las que fueron fundadas con esta preeminencia por los Apóstoles, esto es, las iglesias de Roma, de Alejandría, que es la primera después de Roma, y de Antioquía. Jerusalen y Constantinopla tienen también este nombre, pero no tienen la misma autoridad. La iglesia de Constantinopla no fue instituida por ningún Apóstol, ni hizo mención de ella el concilio de Nicea. Pero como Constantinopla ha sido llamada la nueva Roma, se ha dado á su obispo el título de patriarca, mas bien por el favor de los Príncipes que por ninguna razón sólida. El obispo de Jerusalen, á quien honró mas el concilio de Nicea segun la costumbre antigua, es llamado obispo-patriarca por este augusto concilio, el cual reserva todos los derechos de metrópoli á la silla de Cesaréa. En cuanto á los griegos, armenios y otros estrangeros que han concurrido ahí de diferentes países, y segun nos decís, hablan con alguna variedad acerca de muchos artículos de la Religión, son tales las disposiciones de nuestra caridad sin límites, que con tal que se os enseñe la verdad, nos es indiferente la persona de quien podais recibirla. No obstante, sabed que la fe de la iglesia romana ha sido siempre irreprehensible é inmaculada. Para que llegueis á adquirir un conocimiento exacto de ella, os enviamos desde ahora nuestros legados y nuestras instrucciones. Los obispos que os enviaremos después os llevarán las reglas de la penitencia, que no deben andar en manos de los legos, como tampoco el libro de los

sacramentos. Nunca dejaremos de cuidar de vosotros con todo el esmero que se emplea en cultivar las plantas mas apreciables."

Los búlgaros habian consultado también al Papa sobre muchas cosas puramente temporales, y aun sobre algunas bagatelas y ridiculeces que manifiestan muy bien la sencillez de aquel pueblo; por egemplo: si el Rey podia comer solo, y si sus mugeres podian gastar calzoncillos. Remite el Pontífice á las leyes romanas en las cosas que merecen alguna atención; y los exhorta á que usen de la cruz en lugar de la cola de caballo que llevaban por insignia militar, como lo hacen todavía los turcos; mandando que en los tratados y convenios, cuya fiel observancia recomienda, juren sobre los Evangelios y no sobre la espada, como lo habian hecho hasta entonces. Parece sin embargo, que Nicolao estiende su jurisdiccion á la potestad temporal en ciertas decisiones, como cuando ordena perdonar á los soldados omisos, que no estén armados ó equipados segun las reglas de la milicia, y aun á varias personas que habian cometido delitos capitales, prohibiendo igualmente el uso del tormento. Mas es bien claro que solo se proponia suavizar las costumbres feroces de aquellos bárbaros, con la práctica y los sentimientos de la caridad cristiana.

Tal es la estensa respuesta del Papa Nicolao á los búlgaros, que comprende, del mismo modo que su consulta, ciento y seis artículos redactados con la brevedad y concision que nos ha sido posible. Los lectores que saben apreciar todo lo que tiene relacion

con las costumbres y con la disciplina, llevarian á mal que á lo menos no hubiésemos indicado unos vestigios tan preciosos.

32. El Papa, que no perdía de vista el estado de la iglesia de Constantinopla, se aprovechó de la buena disposicion de los búlgaros para enviar por su país nuevos legados al Emperador Miguel, y dispuso que fuesen en compañía de los del Rey, que los recibió á todos con la mayor distincion. Los que debian quedarse en Bulgaria, esto es, Pablo y Formoso, predicaron al instante el Evangelio con un fruto prodigioso. Pero á Donato, Leon y Marino, que eran los que habian de pasar á Constantinopla, y se lisongeaban de hacer su viage con toda seguridad por este nuevo camino, se les frustró su esperanza, pues fueron detenidos por un oficial que guardaba la frontera del imperio. „El Emperador no os necesita para nada” les dijo con desprecio, y sacudiendo en la cabeza á sus caballos, los alejó de sí brutalmente. Cuando esta nueva llegó á oídos del Emperador dijo á los embajadores que tenia el Rey de los búlgaros en Constantinopla, que si estos legados no hubiesen viajado por Bulgaria, no habrian regresado nunca á Roma. Despues de haberse detenido en este país hasta cerciorarse de que se les trataba así de orden del Emperador, y conociendo á las claras que no adelantarian nada en su comision, regresaron á Italia. Los progresos evangélicos que hacian entre los búlgaros los legados Pablo y Formoso consolaron en extremo al Pontífice en medio de la obstinacion del Emperador. En-

vió nuevos operarios para que los ayudasen á recoger la abundante mies á que no podian bastar ellos solos; y con el objeto de dar por último la forma conveniente á aquel pueblo cristiano que se aumentaba de dia en dia, mandó que eligiesen un arzobispo y se le enviasen para consagrarle.

33. Al mismo tiempo que se debilitaba la fe tan visiblemente entre los griegos, se comunicó á los cházaros que formaban parte de la numerosa nacion de los esclavones, y habitaban en el país mas oriental de ella y en las inmediaciones de Chersona. Este pueblo, que no habia dado oídos á los judíos ni á los sarracenos que trabajaban por atraerle á su religion, pidió al Emperador Miguel un hombre virtuoso que le enseñase á servir dignamente al Dios de los cristianos. Esta eleccion dirigida por el patriarca, que probablemente era San Ignacio antes de su persecucion, recayó en un eclesiástico santo é instruido, natural de Tesalónica, llamado Constantino, y apellidado el *Filosofo* á causa de su instruccion y conocimiento en las ciencias, comprendidas por los griegos bajo el nombre general de filosofia (1). Al llegar el misionero á Chersona, se detuvo allí algun tiempo para aprender la lengua de los esclavones. Tradujo á este idioma los libros sagrados; y como aquellos pueblos carecian aun del uso de las letras, las recibieron de él, siendo las mismas de que se sirven ahora los que hablan la lengua esclavona. Instruyó con perfeccion á este pueblo, desengañó á todos aque-

(1) *Bolland. die 9. Mart.*

llos á quienes habian sorprendido los judíos, ó los sarracenos, y regresó á Constantinopla á dar razon de sus tareas y de las necesidades de los nuevos fieles. Quisieron mostrarle su agradecimiento al separarse de ellos haciéndole grandes regalos; pero él no admitió ninguno, contentándose con pedir la libertad de los cautivos.

Quando estaba ya en Constantinopla, supo Bartilas, Príncipe de los moravos, lo que habia hecho en el país de los cházaros, y pidió al Emperador Miguel que le proporcionase los medios de instruir á su pueblo, que estaba convencido de la vanidad de la idolatría y deseaba abrazar la Religion cristiana. Fue enviado Constantino acompañado de su hermano Metodio: y al saberlo los moravos, recibieron una alegría extraordinaria, y mas particularmente porque los predicadores llevaban consigo el Evangelio traducido al esclavon, y algunas reliquias del Papa San Clemente, que habia hallado Constantino mientras residió en Chersona. Corrió el pueblo á recibirlos á toda prisa, tratándolos con el mayor honor y magnificencia que pudo á pesar de su pobreza. Los dos hermanos aprovecharon las buenas disposiciones que mostraba la nacion, enseñaron á los niños las letras que habian inventado, los impusieron en los oficios de la Iglesia, y desengañaron á sus padres de todas las preocupaciones en que estaban imbuidos, permaneciendo entre ellos cuatro años y medio. Pasado este tiempo, y habiéndoles dejado los libros necesarios para el egercicio de la religion, se rindieron

á las instancias del Papa Nicolao que los habia llamado para honrar y animar su celo, y para confirmarlos con la nueva iglesia en los principios de la fe y de la unidad católica, y se llevaron consigo algunos discípulos á quienes reputaron dignos del obispado.

34. Nicolao no podia poner en olvido las desgracias de la iglesia de Constantinopla, ni desentenderse de la compasion que le inspiraban. No estinguian las violencias del Emperador la caridad del Pontífice; pero tampoco debilitaban la firmeza de su ánimo. Ereribióle este Príncipe de un modo mas injurioso que nunca, amenazándole con que iria á arrojarle de Roma y á arruinar la Iglesia de San Pedro. „ ¡Cuán diferentes son vuestras espresiones (le respondió el Papa) del modo con que los mas poderosos Emperadores hablaban en otro tiempo á los romanos Pontífices! ¿Juzgais aterrarnos á fuerza de amenazas ó de injurias? En la proteccion del Omnipotente ponemos nuestra confianza: mientras vivamos, llenaremos nuestros deberes, y si no dais oidos á nuestros consejos, os miraremos como manda el Evangelio que miremos á los que no oyen á la Iglesia. Nuestra potestad nos ha sido dada por boca del mismo Jesucristo, y no la han instituido los concilios, sino que la han honrado y conservado. Son perpetuos sus privilegios, y por mas que se impugnen, es imposible reducirlos á la nada. Principiaron antes que vuestro reinado, subsistirán despues de vuestros dias, y permanecerán mientras dure el nombre cristiano. Por

lo demás, el Señor separó las dos potestades, y quiso que ni el imperio usurpase los derechos de la Iglesia, ni la Iglesia usurpase los derechos del imperio; que los Emperadores necesitasen de los Pontífices para la vida eterna, y que los Pontífices necesitasen de los Emperadores para las cosas de este mundo. Oid por fin la voz del deber y de la justicia, juzgaos vos mismo por vuestro propio honor, y condenad á las llamas la carta escandalosa que nos habeis escrito con una pluma bañada en la hiel del áspid. Sabed que de lo contrario todo el occidente la anatematizará en concilio pleno, poniéndoos en la necesidad de clavarla en un madero, y hacer que se encienda junto á él una grande hoguera para quemarla á vista de todas las naciones del universo que acuden de continuo al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles.”

35. Escrita esta carta que podemos mirar como el último remedio que intentaban aplicar á un mal que apenas dejaba campo á la esperanza, varió del todo el estado de las cosas en Constantinopla. El Emperador concibió sospechas del César Bardas por la excesiva autoridad que tenia, y despues de un sueño terrible que inquietó el espíritu de este César orgulloso y altivo en tales términos que no pudo contener las lágrimas al referirle á un amigo suyo, fue muerto de orden y en presencia del Emperador su sobrino.

36. Miguel solo tenia valor para cometer crímenes, y cedió de allí á poco tiempo la autoridad que aca-

baba de recobrar, asociando al imperio el dia 26 de Mayo de 866 á Basilio Macedo, llamado así por razon del pais en que habia nacido. Cualquiera otro malvado que no fuese Focio, habria quedado atónito y sin saber que partido tomar, al ver que con la caída de Bardas le faltaba el principal apóyo de su perversidad. Pero es difícil hallar otro hombre de mas serenidad, ni mas fecundo en recursos. Así pues tomó un camino en un todo contrario al que habia seguido hasta entonces; y fuese ó no decoroso, aun para las personas mas indiferentes en punto de reputacion, consiguió Focio lo que deseaba del Emperador Miguel, cuyo talento y generosidad no rayaban muy alto (1). Si en el momento anterior adoraba á Bardas y le rendia mas homenajes que á su débil sobrino; ahora injurió el primero atrocemente la memoria de su bienhechor, como si hubiese sido este el hombre mas odioso; y ponía sobre las nubes al Emperador por haber sabido evitar (así se explicaba) con su prudencia y justa severidad el último atentado de un tirano que se preparaba á cometer un parricidio para apoderarse del mando absoluto. Agradó á Miguel esta conducta, siendo así que solo debia escitar su indignacion y desconfianza; y le pareció que ganaba mucho en que se hubiese declarado por él su pátria, que gozaba la opinion de ser el hombre mas hábil del imperio; y debiendo conocer á Bardas mejor que otro alguno, justificaba de este modo su proscripcion. No se descuidó tam-

(1) *Nicet. Vit. S. Ignat.*

poco el perverso adúlador en grangearse la benevolencia de Basilio, principalmente cuando observó que principiaba á introducirse la discordia entre este Emperador y su extravagante compañero, que no tardó en arrepentirse de la sugestión á que se habia reducido. Cuando estaba solo con Miguel, le compadecia por haber ensalzado á un ingrato, y proferia mil injurias contra Basilio; y cuando hablaba privadamente con este nuevo Emperador, se mostraba muy ansioso de su conservacion y de la felicidad de un Príncipe tan necesario al imperio, que á no ser por él (decia) estaria espuesto á los caprichos del tirano mas arrebatado é insensato.

Habia nacido Basilio en un pueblo infeliz, y aunque era de una familia obscura, obtuvo el favor del Príncipe por su alta estatura y fuerza extraordinaria. Pero habia conservado el buen juicio que muchas veces se hace superior á la mala fe y á las intrigas de la corte. Desconfió, pues, de un hombre tan inconstante de quien no podia saberse qué carácter era verdaderamente el suyo. Basilio tenia por otra parte una religion sencilla como sus costumbres, y no podian agradarle las alteraciones temerarias que hacia Focio en ella; de suerte que todas las sutilezas del sabio cismático no eran bastantes á estorbar que desconociese el Príncipe el cristianismo de sus padres en estas innovaciones. No obstante, ocultó sus ideas por no precipitar la catástrofe que se iba preparando; pero la brutalidad de Miguel inutilizó todos sus cuidados.

37. A fin de humillar á Basilio, cuyo mérito se reducía en su opinion á su colosal estatura, eligió un dia á un remero de la galera imperial, hombre bien formado, alto y agraciado; y conduciéndole al senado despues de haberle revestido de todas las insignias imperiales: „me arrepiento (dijo) de haber asociado á Basilio al imperio. Aquí teneis el Emperador que merece ser preferido (1).” Llenó de indignacion á todos esta extravagancia; miraron como el colmo de la tiranía un abuso tan indecente del título augusto que daba derecho para mandar á los romanos; y les trajo á la memoria con execracion una multitud de crueldades extravagantes á que se habia abandonado en medio de su embriaguez este tirano disoluto, mandando cortar á unos las orejas, á otros las narices, y degollar á varias personas por puro capricho. Hallábanse en esta fermentacion los ánimos, cuando por último mandó que asesinasen á Basilio mientras cazaba. Pero errado el golpe, mandó Basilio que quitasen la vida al Emperador durante su embriaguez, el dia 24 de Setiembre del año 867. Reinó cerca de veintiseis años, en cuyo tiempo gobernó por espacio de quince meses con su compañero. Murió su madre la Emperatriz Teodora, tan diferente de su hijo y venerada como santa en la Iglesia griega, poco antes en una especie de destierro, donde la tenia el Emperador con mucha humillacion y abatimiento, porque no se conformaba con sus vicios y con su cisma.

(1) *Post. Theohp. lib. 4. num. 43. = Constant. in Basil. num. 25.*

38. Luego que reconocieron á Basilio por único Emperador, arrojó á Focio de la silla patriarcal, y le obligó á vivir en un monasterio. Envió el día siguiente al comandante en jefe de la escuadra con la galera imperial, para que trajese con toda distincion á Ignacio, á quien restableció en su silla el día 23 de Noviembre con todo el aparato conveniente, y en medio de los aplausos de la ciudad. Habia dado el Emperador antes orden á Focio para que le remitiese inmediatamente los papeles que habia sacado del palacio patriarcal; y aunque el falsario juró desde luego que no tenia ningunos, los que iban en su compañía y que estaban menos familiarizados con el perjurio, manifestaron una turbacion que fue causa de que se descubriese todo. Entonces se hallaron las actas del supuesto concilio contra Ignacio con la carta sinódica, llena de las mas atroces calumnias contra el Papa. Revelaron este misterio de iniquidad en el senado, y despues en la Iglesia, quedando todos atónitos y horrorizados á vista de una impostura que parecia no caber en la esfera del espíritu humano (1). Así cuentan los autores contemporáneos la espulsion de Focio; pues habian ya pasado mas de ciento y cincuenta años quando el cismático Zonacas erigió en otro Ambrosio al autor del cisma de su nacion, é imaginó que Basilio habia arrojado á este intruso, porque le replicó en público delante del altar á causa de la muerte que habia hecho dar á su bienhechor.

(1) *Nicet. et Constant. in Basil.*

Restablecieron al momento á San Ignacio, prohibiendo el egercicio de las funciones sagradas, no solo á Focio y á los eclesiásticos ordenados por él, sino tambien á todos los que habian comunicado con este cismático. Propuso despues al Emperador que liciese celebrar un concilio ecuménico para remediar los últimos escándalos (1). Envió Basilio un embajador á Roma para obtener el consentimiento del Papa, y para nombrar legados que concurriesen á él. Los envió tambien á oriente, escribiendo y haciendo regalos de mucho valor á los oficiales sarracenos que dominaban aquellos paises, para proporcionar á los tres patriarcas la facultad de asistir al concilio ó de enviar diputados que hiciesen sus veces. Focio conservó la esperanza de mejorar de suerte, no obstante la desgracia inesperada que acababa de experimentar. Sin recordar pues la osadía con que se habia pronunciado públicamente contra su Santidad escomulgándole dos veces, envió á Roma muy secretamente á Pedro de Sardis, uno de sus mas astutos y osados partidarios. Conoció que Nicolao era un padre indulgente con los hijos sumisos, é inflexible con los soberbios é indóciles, y juzgaba ganar su confianza con un acto tan auténtico de sumision probando despues la irregularidad de la eleccion de Ignacio, y demostrando la legitimidad de la suya. Así testificó por sí mismo la primacia de la Iglesia romana su mayor enemigo, reconociendo al Papa por juez y superior suyo. Naufragó la navé que conducia al obispo de Sardis, y

(1) *Syn. VIII. Act. 3. = Anast. in Adrian.*